

LOS ANTONIANOS Y LA COFRADÍA DE SAN ANTONIO ABAD DE CALAHORRA

por

Pilar Pascual Mayoral*

Pedro García Ruiz**

Resumen

Tras una breve exposición sobre los orígenes de la Orden de san Antón y su expansión por las principales rutas de peregrinación europeas, se concreta la llegada de los Antonianos a España y su influencia en la ciudad de Calahorra.

Palabras clave: Cofradías, Orden San Antón, Tau, Ergotismo, Antonianos.

Abstract

After a brief recount of the origins of the Order of San Antón and its expansion throughout the main pilgrimage routes in Europe, the article explains the arrival of the Antonians to Spain and its influence in the city of Calahorra.

Keywords: Brotherhood, Order of San Antón, Tau, Ergotism/Intoxication, Antonians.

I. INTRODUCCIÓN.

Las peregrinaciones a Santiago de Compostela se convierten en la alta Edad Media en uno de los fenómenos religiosos de mayor trascendencia histórica. Alcanzan su esplendor hacia el siglo XII y surge una mentalidad hospitalaria a lo largo del Camino que dará origen a una red de centros hospitalarios única en la cultura medieval: quien ayuda al pobre o al peregrino ayuda a Dios.

Las rutas de peregrinación se impregnan de referencias a Santiago y un rosario de iglesias, ermitas y capillas custodian las imágenes que caracterizarán para siempre al Apóstol, el Santiago “Matamoros” y el Santiago “Peregrino”.

¡Hay tantos caminos a Santiago como peregrinos! cuenta la tradición recordando que la peregrinación comienza en la casa propia, pero de todo el entramado

* Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza, rama Arqueología.

**

viario solo las grandes rutas quedaron jalonadas por múltiples centros de hospitalidad, levantados en gran parte por las órdenes hospitalarias, militares y religiosas. Dos importantes rutas recorrían el territorio riojano, el Camino Jacobeo del Ebro y el Camino Francés.

El peregrino medieval partía hacia Compostela por razones diferentes, la penitencia por los tres pecados canónicos (apostasía, homicidio o adulterio)¹ era una de las más frecuentes, pero también la enfermedad puso en camino a miles de romeros. El infectado de lepra era rechazado a su paso por pueblos y ciudades lo cual añadía al esfuerzo que suponía su peregrinación, las dolosas consecuencias de la enfermedad y el enorme desconsuelo producido por el rechazo social.

Así se describe en la Biblia, en el Antiguo Testamento en el Levítico: “El afectado por la lepra llevará los vestidos rasgados y desgredada la cabeza, se cubrirá hasta el bigote e irá gritando: “impuro – impuro”. Todo el tiempo que dura la llaga, quedará impuro. Es impuro y habitará solo, fuera del campamento tendrá su morada”.

En esta terrible andadura contaba con la ayuda de algunos hospitales levantados para tal fin a lo largo del Camino, en su mayoría dedicados a san Lázaro (lazaretos), la Magdalena o san Antón.

En este artículo trataremos sobre la Orden de san Antón, cuyos orígenes están relacionados con una terrible enfermedad provocada por la ingestión de pan contaminado de cornezuelo, un hongo parásito que envenenaba la sangre y provocaba en el enfermo síntomas similares a los de la lepra.

Los Antonianos llegaron a España en el siglo XII y tras fundar las Preceptorías Generales de Castrogeriz y Olite extendieron sus dependencias por las principales rutas de peregrinación españolas. En La Rioja está documentada para el siglo XV la Real Casa Hospital de san Antón de Alfaro, pero hablaremos también aquí de un segundo enclave Antoniano situado en el Alto de san Antón, junto al Camino de Santiago².

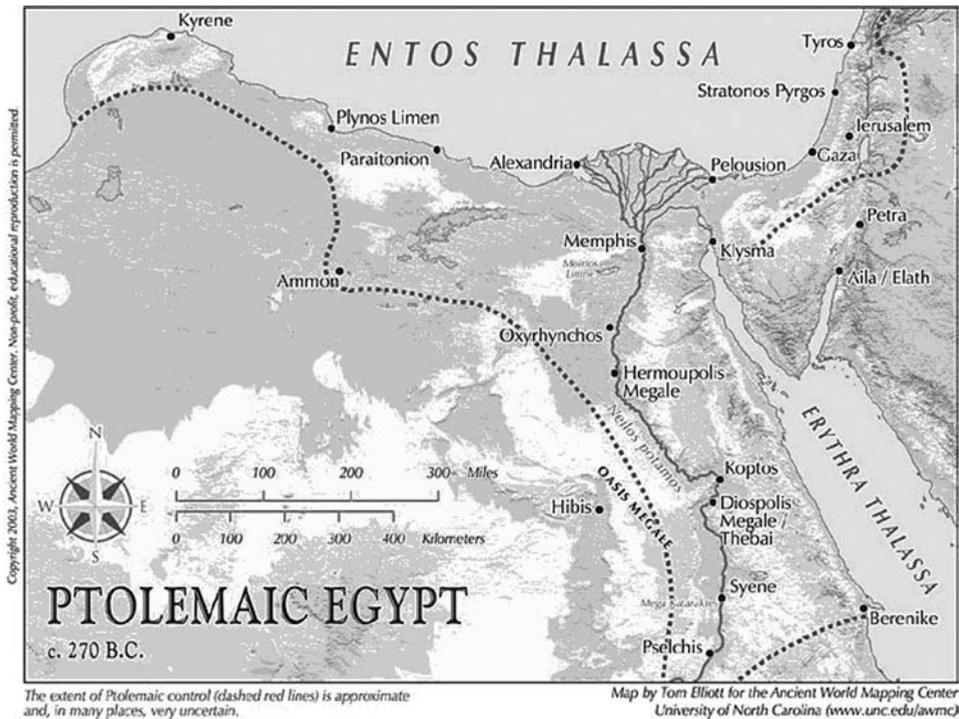
1. RÍÚ, M. Edad Media. Historia Universal y Antigua, 256. RIU, M. *Edad media*, p. 256

2. PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P. Luces y sombras del patrimonio jacobeo en La Rioja, p. 6-9. El legado hospitalario entre Logroño y Nájera, p. 20-23. La huella hospitalaria de los Antonianos en La Rioja.

II. LA ORDEN DE SAN ANTÓN.

2.1. Breve relato de la vida de san Antonio Abad.

San Antonio Abad nació en el año 251 o 252 en una aldea llamada Quuman el-Arus (Coma) del Medio Egipto, en una familia de terratenientes cristianos de la que heredó una considerable hacienda cuando tenía veinte años³.



Escenario donde transcurre la vida de San Antón.

Tras escuchar una mañana el evangelio: “*Si quieres ser perfecto, vete vende todo lo que posees y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo y luego ven y sígueme*”⁴, repartió sus posesiones - unas trescientas arouras de excelente tierra fértil -, dio a

3. MISCHLEWSKI, A. La orden hospitalaria de los Antonianos, p. 64.

4. N.T. Mat., 19, 21.

los pobres cuanto tenía y se retiró al desierto para vivir cerca de un viejo anacoreta llamado Pablo.

La biografía más antigua sobre san Antonio fue escrita por san Atanasio entre el año 356, fecha de la muerte de san Antonio y el año 365. Atanasio vivió con los monjes del desierto de Tebaida por lo que su obra está basada en testimonios de primera mano, como muestran los comentarios de san Antonio a los hermanos del desierto poco antes de morir: repartid mis vestidos, dad al obispo Atanasio una piel y el manto que uso, él me la dio nueva y ya está muy usada; la otra piel dádsela al obispo Serapión⁵.

Durante su estancia en el desierto el santo sufre una serie de tentaciones. Las primeras están relacionadas con la riqueza familiar abandonada; el poder, la fama y el alimento variado. La segunda batalla tuvo que librarla contra la sexualidad; el demonio se le aparecía disfrazado de mujer tratando de excitarle, pero Antonio consiguió en todo momento apagar con la oración las “ascuas ardientes” del seductor.

Superadas estas primeras pruebas marchó a una zona más al interior del desierto donde encontró una fortaleza abandonada y desierta. Su modo de vida podía servir de atractivo a nuevos anacoretas y esto preocupaba al demonio; así que una noche se presentó allí con un ejército de diablos y le dieron una brutal paliza. Pero tampoco estos métodos le hicieron desistir.

San Antonio decía que el demonio se le aparecía tal y como Dios se lo relevó a Job: “Sus ojos son como los párpados de la aurora; salen antorchas de sus fauces, chispas de fuego saltan. De sus narices sale humo, como de un caldero que hierve junto al fuego. Una llama sale de su boca”⁶.

Después de abandonar el eremitorio primitivo y vivir durante veinte años en una fortaleza, se introduce en las montañas y se establece en el monte Kolzim, donde se le atribuyen varias curaciones de personas y de algunos de animales salvajes.

En dos ocasiones abandonó el desierto. La primera en el año 311 a raíz del traslado a Alejandría de unos santos mártires, pudo costarle el martirio al intentar consolar a los cristianos que sufrían las persecuciones del emperador Maximino.

5. ATANASIO, Santo. *Vida de san Antonio*, p. 104.

6. A.T. Job, 41, 10-13.

Seis años después, los arrianos publicaron que Antonio estaba de parte de ellos. Este se indignó, bajó de la montaña y fue de nuevo a Alejandría para refutar a los arrianos, y decir públicamente que aquella herejía era percusora del Anticristo.

En una de sus visitas a los monjes que habitaban los montes exteriores, Antonio les comunicó que su fin estaba cercano. Dijo a los hermanos: esta es mi última visita, ya no nos veremos más en este mundo, tengo ciento cinco años y siento que ha llegado la hora de mi partida.

San Antonio muere en el año 356 y es enterrado en un lugar secreto del monte Kolzim por sus discípulos Amatas y Macario, tal y como este les pidió. El lugar exacto de su sepultura sigue sin conocerse en la actualidad⁷.

2.2. Origen de la Orden de San Antón.

La población del centro de Europa se enfrentaba en el siglo XI a una enfermedad desconocida que fue denominada según diferentes lugares “fuego sacro”, “mal de los ardientes” o “fuego de san Antón”.

Los afectados recurrían a monasterios y hospitales buscando curación. San Antonio Abad era un santo taumaturgo y su fama, conocida de Oriente a Occidente por la *Vita Antonii*, se vio incrementada en el siglo XI con la curación milagrosa de Guerin, un miembro de una importante familia de la nobleza francesa.

Con síntomas similares a la lepra en su fase más avanzada el “mal de los ardientes” era concebido como un castigo divino, al desconocer que lo provocaba la ingestión de harina de centeno contaminada de cornezuelo, un hongo parásito que envenenaba la sangre.

Así describía los terribles síntomas de la enfermedad el monje Sigeberto desde la Abadía de Gremloux:

Fue un año de epidemias, de manera especial en el oeste de Lorena, donde a muchos el fuego sagrado les consumía las entrañas, les pudría los miembros, que se volvían negros como carbón. O morían de modo miserable, o bien arrastraban una vida miserable, después de que se les desprendieran las manos y los pies en estado de putrefacción. Muchos eran víctimas de espasmos nerviosos⁸.

La llegada masiva de peregrinos enfermos a la iglesia de Montmajourt, situada cerca de la ciudad francesa de Vienne, movilizó a la población de la comarca que de manera voluntaria comenzó a socorrer a los peregrinos. Un grupo de laicos con

7. MISCHLEWSKI, A. La orden de San Antón: órdenes hospitalarias, p. 65.

8. Ibidem, 66.

conocimientos médicos habilitaron una casa junto a la Iglesia que albergaba las reliquias de san Antón y comenzaron a atender a los enfermos.

Esta primera casa - hospital se llamó “Casa de los Pobres” y a los enfermeros laicos que la atendían “Hermanos de los Pobres” o “Hermanos de la Limosna”. Poco tiempo después construyen un hospital que llamaron “Hospital de Desmembrados”, donde realizaron las primeras operaciones quirúrgicas importantes, como la amputación de manos y piernas, para evitar la expansión de la gangrena. Esta intervención sería denominada “Serratura”.

Por suerte, un experto cirujano apellidado Barthomé dejó testimonio escrito de las técnicas utilizadas durante las amputaciones, y de la composición del brebaje que utilizaban para anestesiarse a los enfermos engangrenados:

El paciente estaba sentado en una silla y era sujetado a ella por los ayudantes. Le ponían un velo sobre el rostro. Le hacían tomar un preparado a base de opio, morelle, jusquiame y mandrágora, bien líquido, y muy fuerte. Le ponían en la boca una esponja humedecida con agua de vinagre y un trozo de cuero para que apretase los dientes. Cuando el enfermo perdía el conocimiento el cirujano cogía la sierra que estaba depositada en el brasero⁹.

Durante la recuperación el enfermo era tratado con hierbas medicinales y una alimentación sana, a base de “buen pan elaborado con harina no contaminada de cornezuelo, buen vino a ser posible de la “santa viña” y buena carne de cerdo criado por los Antonianos”.

Los tratamientos incluían también el “vino santo”, elaborado con uvas seleccionadas. Este vino era pasado por las reliquias del Santo y utilizado a continuación para tratar lesiones menores de los afectados por el “fuego de san Antón”.

Los Antonianos fueron ganando prestigio de manera vertiginosa y aquella primera Casa de los Pobres, en la que comenzaron a atender enfermos, se convirtió en Abadía. La Santa Sede aumentó su confianza en la Hermandad. Gregorio IX les permitió construir el primer cementerio propio y el 15 de febrero de 1245 y el Papa Inocencio IV les situó bajo su protección. Dos años más tarde los Antonianos son autorizados a construir un convento donde vivirán bajo la regla de San Agustín¹⁰. Había nacido así la Orden de san Antón.

9. OLLAQUINDIA, R. La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra, p. 595.

10. MISCHLEWSKI, A. La orden de San Antón: órdenes hospitalarias, p. 73.

2.4. Expansión de la Orden.

La Orden de san Antón se extiende de forma rápida por Europa favorecida por la obtención de algunos privilegios, como la exención de tributos y peajes y otros derechos de cuestación. En el siglo XV los Antonianos habían construido más de 370 casas y hospitales a lo largo de las principales rutas de peregrinación.

La implantación en España se organiza desde Castrogeriz donde Alfonso VII favoreció la fundación de la Preceptoría General de la Orden, y con rango inferior desde el Convento de san Antón de Olite, fundado hacia el año 1250.



Escudo concedido a la Orden de san Antón por Maximiliano I en 1502. Antiguo convento de san Antón. Olite.

Los establecimientos Antonianos estaban activos en toda la geografía española para el siglo XV, en el entorno de Calahorra son conocidos los de Alfaro, Tudela y Olite, así como el descubierto recientemente en el Alto de san Antón (Huércanos). Algo más alejados quedarían los fundados en Zaragoza y Pamplona.

III. LOS ANTONIANOS EN LA RIOJA.

3.1. Los Antonianos en el Camino Francés.

A partir de Roncesvalles el primer establecimiento antoniano conocido se encontraba a las afueras de Pamplona donde celebraban los pamploneses la Fiesta de san Antón, en el año 1571 se construye La Ciudadela y son expropiados los terrenos

que ocupaban el convento Antoniano y una iglesia de San Lázaro. La destrucción de los dos centros religiosos era inminente, pero la devoción de Felipe II por nuestro Santo permitió salvar al menos la capilla de la Iglesia de san Antón al ordenar el monarca su reconversión en parroquia castrense.

Así describía este episodio Marcelo Núñez Cepeda: “casi oculta entre las malezas de árboles y espinos que poblaban el recinto del terreno que hoy ocupa la Ciudadela, existió desde tiempos muy remotos una ermita dedicada a honrar la memoria de san Antón, en la que hace algunos siglos se cobijó una comunidad de religiosos llamados Antonianos, que tenían en Olite la Casa Generalicia, y cuyo ministerio principal era el ejercicio de la caridad con los enfermos atacados del “fuego de san Antón, terrible dolencia ósea”¹¹.

Un segundo centro religioso existió a las afueras de Logroño, a unos sesenta pasos de la ciudad¹². A mediados del siglo XIX quedaba en pie una ermita dedicada a san Antón y un paseo de san Antón que es destruido durante la expansión de la ciudad, de todo ello conservan los documentos una rica toponimia, “el Cerrado de San Antón”, “la Carrera de San Antón” y “las Eras de San Antón”.

Los vestigios Antonianos desaparecen en el Camino Francés hasta llegar al paraje denominado Alto de san Antón (Huércanos), poco antes de alcanzar la ciudad de Nájera. Aquí existió un hospital Antoniano (convertido en escombrera desde hace años), cuyas ruinas hemos sacado a la luz este verano¹³.

Se trata de un edificio de planta rectangular de 44,30 metros de longitud y 7,60 metros de ancho. Sus muros de un metro de grosor, fueron construidos a base de mampostería de canto rodado y mortero de cal, y la puerta de acceso en sillería de arenisca. Hacia el año 1970 un agricultor de Alesón encontró un Cristo tallado en piedra, perteneciente probablemente a este edificio religioso, datado en el siglo XII¹⁴.

11. OLLAQUINDIA, R. La orden de San Antonio en Navarra, p. 275.

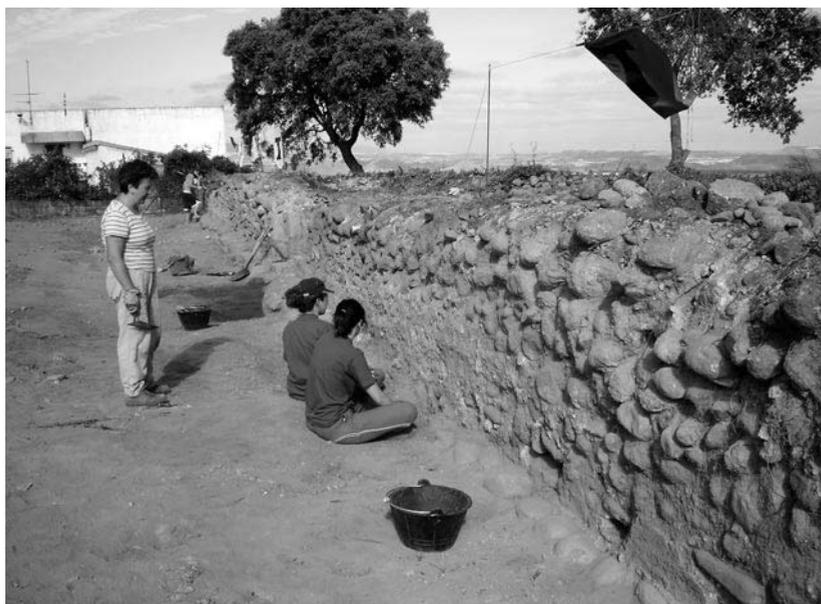
12. GÓMEZ, A. *Logroño y sus alrededores*, p. 163.

13. La intervención en el Hospital de san Antón se ha realizado durante los días 1 al 15 de julio de 2009, bajo la dirección arqueológica de Pilar Pascual Mayoral. En una primera fase se ha desbrozado y desescombrado las ruinas y en la segunda se han sacado a la luz las estructuras del edificio, a través de un Campo de Trabajo organizado por la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago y financiado por el Instituto Riojano de la Juventud. El informe arqueológico de esta intervención fue entregado a la Consejería de Cultura, IRJ, y Asociación R.A.C..S. el día 4 de agosto de 2009.

14. PASCUAL MAYORAL, p. y GARCÍA RUIZ, p. El legado hospitalario entre Logroño y Nájera, p. 20-23.



Hospital de san Antón antes de la intervención arqueológica.



Hospital de san Antón al final de la intervención de 2009.

3.2. Los antonianos en el Camino Jacobeo del Ebro.

Menos transitado que el Camino francés, pero de primera importancia itineraria, el Camino del Ebro tuvo sus establecimientos Antonianos. Después de descansar en el convento de san Antón de Tudela subían los peregrinos aguas arriba del río Ebro para entrar en La Rioja por Alfaro. Allí encontraban un punto de hospitalidad titulado Real Casa Hospital de San Antonio Abad¹⁵. No sabemos el año exacto de su llegada aunque pueden orientarnos las fundaciones de su entorno.

Hacia el año 1250 se funda el convento antoniano de Olite, Preceptoría principal del reino de Navarra, y en un momento desconocido del siglo XIV el convento de san Antón de Tudela. Suponemos que entre este espacio de tiempo y el año 1457, que según Martínez Díaz aparece Fray Toribio como Comendador de Alfaro, tuvo que construirse el convento de san Antón de esta ciudad.

Los Antonianos fundan en Alfaro su primer convento cerca de la desaparecida Iglesia de san Juan, pero continuos conflictos con el cura de esta iglesia hacen que se trasladen a la actual Calle de can Antón, denominada de este modo desde su llegada. La Real Casa Hospital de san Antón tuvo que ser un establecimiento hospitalario importante pues contaba con iglesia propia, convento, hospital y una enfermería bien equipada con un cirujano a sueldo.

Continuando desde Alfaro por el Camino Jacobeo del Ebro llegaba el peregrino a Rincón de Soto. En Rincón existió cierta tradición hospitalaria como sucede en la mayoría de los pueblos de Camino. Era dispensada desde el Hospital de San Juan, donde además de los peregrinos se tendía a los vecinos de Rincón y los pueblos periféricos.

Suponemos que no fue necesario fundar un hospital Antoniano en Rincón al encontrarse tan cerca el convento de san Antón de Alfaro, pero la influencia de la Orden se hizo notar en este municipio ya que entre las hermandades que existían en 1840 se encontraba la Hermandad de san Antón¹⁶.

Dos horas después de abandonar Rincón alcanzaban los romeros el puente romano sobre el Cidacos, que en época medieval seguiría facilitado el paso a la ciudad de Calahorra.

15. MARTÍNEZ DÍAZ, J. *Historia de Alfaro*, p. 372.

16. MARTÍNEZ PASCUAL, G. *Rincón de Soto, un lugar en la historia*, p. 270.

4. LA COFRADÍA DE SAN ANTONIO ABAD DE CALAHORRA.

4.1. Las primeras noticias.

No sabemos si existió en Calahorra un hospital Antoniano a lo largo de la Edad Media, pero se documenta una Cofradía de san Antón en el siglo XV.

La Cofradía de san Antón de Calahorra aparece en un documento de 1457 asociada a las Iglesias de san Andrés y san Cristóbal, junto a otras veintinueve cofradías más que en 1485 pagaban el Diezmo al Alforín Eclesiástico¹⁷.

Siguiendo el rastro de la cofradía calahorrana nos pusimos en contacto con D. Ángel de Vicente, párroco de San Andrés durante los últimos años, quien nos confirmó la existencia de un Libro de Actas de la Cofradía de san Antonio Abad en la Iglesia de san Andrés. Con esta información visitamos a D. Ángel Viguera, actual párroco de san Andrés, quien nos facilitó su consulta¹⁸.

4.2. El Libro de Actas de la Parroquia de san Andrés.

El Libro de Actas que custodia la Iglesia de san Andrés recoge una época tardía de la Cofradía de san Antonio Abad. El Acta primera es de 1852 y la más reciente de 1966. Se trata de un libro importante para la cofradía actual pues conserva, entre otros datos más, los Estatutos de Cofradía y dos cartas manuscritas relacionadas con su tramitación y aprobación en el año 1904.

Antes de comentar estos documentos recordamos el vacío que se produce en el Palacio Episcopal de Calahorra a raíz del intento de traslado de la Silla Episcopal a Logroño¹⁹, pues los trámites de legalización de estos Estatutos coinciden con estas fechas.

En marzo de 1884 fue nombrado Obispo de Calahorra y La Calzada Antonio María Cascajares, a quien brindo un extraordinario recibimiento el pueblo de Calahorra por ser contrario este Obispo al traslado de la Silla Episcopal²⁰. Pero las presiones políticas eran demasiado fuertes y los problemas con Logroño no remitieron, por lo que el Obispo Cascajares tuvo que solicitar su traslado en varias ocasiones, hasta que por fin, el 17 de diciembre de 1891 se despidió de la ciudad.

17. LECUONA, M. La Parroquia de san Andrés, p. 245.

18. Nuestro más sincero agradecimiento a D. Ángel de Vicente y a D. Ángel Viguera por su amabilidad y facilidades para la consulta del Libro de Actas de la Cofradía de San Antón de Calahorra.

19. CÍNCA MARTÍNEZ, J.L. Unas notas sobre Saturnina Mangado (La San Juan del Huerto) y su relación con los sucesos de 1892 en Calahorra.

20. SAINZ RIPA, E.. Sedes episcopales de La Rioja: siglos XVIII – XIX, p. 447.

Este vacío episcopal quedó solventado con el nombramiento de Santiago Palacios y Cabello como Vicario capitular, y el 15 de diciembre de 1899 tomó posesión de la diócesis el arzobispo de Burgos fray Gregorio María Aguirre y García²¹. Los Estatutos de la Cofradía de san Antonio Abad de Calahorra serán aprobados poco tiempo después.

4.3. Trámites para la aprobación de los Estatutos.

Una carta de D. Santiago López Antoñanzas al Arzobispo de Burgos, solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos de la Cofradía de San Antón de Calahorra, explica perfectamente la situación de aquel momento y el proceso administrativo. Veamos lo que dicen los protagonistas:

Carta de solicitud.

D. Santiago López Antoñanzas, Presbítero coadjutor de la Parroquia de Santa María de esta ciudad, a V. E. R., humildemente expone:

Que en 23 de Diciembre de 1897 el entonces Vicario Capitular de la Diócesis DD Santiago Palacios y Cabello tuvo a bien nombrarle Presidente de la Cofradía de San Antonio Abad, desde cuya fecha no se encuentra el libro de Erección y Estatutos de dicha Cofradía que, según tradición, fue establecida canónicamente en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad de Calahorra, aun cuando todos los años celebra sus funciones religiosas en la Parroquia de san Andrés de la misma, tan solo aparece el libro de Actas que de las juntas habidas se viene extendiendo por el Secretario desde el año 18(roto) y deseando que la citada Cofradía de san Antonio Abad tenga, como todas las demás, sus estatutos correspondientes, se han formado basados en las costumbres vigentes los que acompañan a la presente instancia y que en nombre de todos los llamados Cofrades tiene el alto honor de presentar a V. E. S. para su examen y aprobación; por tanto:

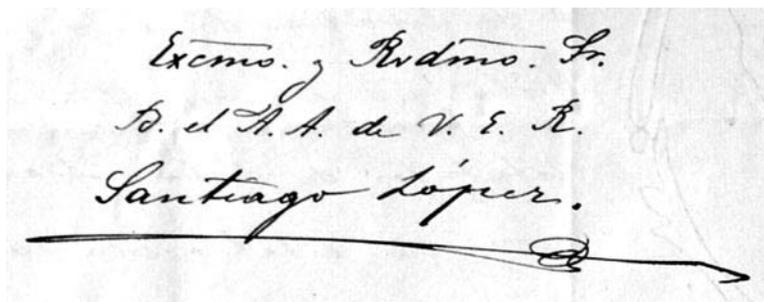
Suplica a V. E. R. se digne aprobar dichos estatutos y, si lo estimara conveniente, dar su beneplácito para que sean estampados en el Libro de Actas ya citado y continúen rigiendo para la gloria de Dios, honra de San Antonio y provecho espiritual de los Asociados.

Dios guarde a V. E. R. muchos años.

Calahorra 10 de Marzo de 1904.

Santiago López.

21. Ibidem, p. 471.



Excmo. y Revmo. Sr.
D. el N. A. de V. E. R.
Santiago López.

Contestación a la solicitud.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Burgos. Administrador Apostólico de Calahorra y La Calzada.

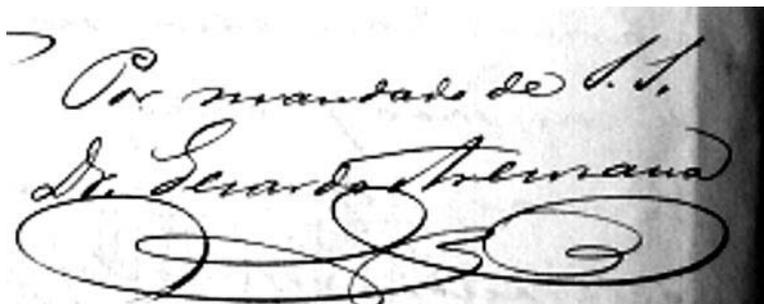
“Calahorra, 15 de Abril de 1904”.

“En nombre de nuestro Excelentísimo Señor Administrador Apostólico y usando de las facultades especiales que para este caso nos han sido conferidas por S. E., en vista del informe favorable del Muy Ylmo. Sr. Censor Lic(cenciado) D. Carlos Rodríguez, aprobamos cuanto ha lugar en derecho los precedentes Estatutos, que serán estampados en el libro de Actas de la Cofradía de San Antonio Abad; restaurando la Erección Canónica de la misma Cofradía estableciéndola definitivamente en la Iglesia Parroquial de San Andrés de esta ciudad, y exhortando a los Cofrades al cumplimiento fiel de los Estatutos para gloria de Dios, honra de San Antonio y bien espiritual de los Asociados”.

“Así lo decretó, mandó y firma el M. I. Sr. Gobernador Apostólico, de que certifico”.

Ildefonso González Peña

Por mandato de S.S. Sr. Gerardo.



Por mandato de S.S.
Sr. Gerardo

Con esta decisión del 15 de Abril de 1904 la Cofradía de san Antonio Abad de Calahorra recuperaba sus Estatutos, cuya normativa Parece aproximarse a los Estatutos primitivos la estar “basados en las costumbres existentes”.

5. LOS SIGNOS ANTONIANOS EN LOS ESTATUTOS DE LA COFRADÍA.

5.1. Aspectos generales.

Los Estatutos de Calahorra muestran una Cofradía abierta a todo tipo de personas, sin perjuicio del oficio que desempeñaban ni de la clase social a la que pertenecían, bastaba con ser “Católico, Apostólico Romano” (Art.2). A pesar de ello, los aspirantes debían vivir en la ciudad lo cual permitía a los Hermanos conocer perfectamente “los antecedentes y cualidades de cada individuo” (Art. 4).

Lo primero que llama la atención es la aceptación de la mujer (Art.12) algo que no sucedía en otros lugares de La Rioja; la Cofradía de San Antón de Alfaro, por ejemplo, solo permitía el ingreso de las viudas de los Hermanos, normativa que ha sido cambiada en la actualidad.

Sin restar importancia a la apertura que destacamos respecto a la mujer, conviene señalar también que los cargos más relevantes adscritos a la Junta Directiva, como el Abad o Presidente, Vicepresidente, Secretario, Mayordomo y Andador, son ocupados por varones, y también señalar que las decisiones importantes eran tomadas por la Junta General, que según el artículo 5 de los Estatutos estaba “compuesta por los Hermanos varones”.

4.2. El signo Tau.

Los signos más frecuentes en la iconografía de san Antón son los Evangelios, la Tau, el cerdito, la campanilla y el fuego.

El signo de la Tau aparece muy temprano en La Rioja, así puede verse en los marfiles que decoran el Arca de San Millán, donde se representa el báculo del Santo en forma de Tau en cinco ocasiones, y en la Obra de Gonzalo de Berceo están las primeras citas en castellano de la Tau y su poder protector²²:

22. GONZALO DE BERCEO. *Obra completa. Del sacrificio de la Misa*, p. 995.

Estrofa 149.

Celébrasse la su pascua / pueblo de Israel,
Assado lo comiesen / non cocho, el añel;
Feziessen de la sangne / Täu con un pincel,
Non passare la puerta / essi ángel crüel.

Estrofa 151.

Blago es el Täu / en toda su manera,
Cruz sería si ovesse / la cabeza somera;
Täu salvó a essos, / porque menguado era,
Nós por la cruz cabramos / la vida verdadera.



Tau o Insignia que porta el Mayordomo.
Foto Luis Argaiz.

Para los primeros Antonianos el símbolo Tau estaba inspirado en los enfermos del “fuego de San Antón”, simbolizaba la muleta estilizada de un lisiado que llamaban los hermanos *potentia* (en latín, muleta)²³.

El signo Tau quedó oficializado en una bula del Papa Bonifacio VIII de 10 de Junio de 1297, donde se dice que dos obligaciones de los Antonianos son el curar a los enfermos de “fuego sacro” y llevar en los hábitos negros el signo de la Tau.

Está presente en toda la iconografía de san Antón consultada en Calahorra, además, en el artículo 15 de los Estatutos de la Cofradía de san Antonio Abad se dice: “al fallecimiento de cada uno de los asociados acompañará la Insignia del Santo”, pues bien, esta Insignia que

23. MISCHLEWSKI, A. La orden de san Antón: órdenes hospitalarias, p. 69.

citan con mayúscula los Estatutos es desde nuestro punto de vista la Tau que preside hoy las procesiones de la Cofradía.

La Tau de los Antonianos fue tallada en la imagen romanista de la Calle san Antón, la encontramos pintada sobre la capa del Santo que custodia el Mayordomo y en la medalla que lleva clavada en el hábito san Antón, y sería pintada también en la imagen de la Iglesia de san Andrés.



Talla de la Calle san Antón.
Foto Luis Argaiz.



San Antón custodiado por el Mayordomo.
Foto Luis Argaiz.



Detalle de la medalla con el signo Tau.
Foto Luis Argaiz

Así consta en el artículo 11 de los Estatutos: Para mejor servicio de la Cofradía habrá un Andador, quien deberá distribuir y recoger los cirios para las procesiones, preparar y desnudar el altar, llevar la Insignia (Tau) y asistir a todos, cuantos actos celebre la Asociación.

5.3. El cerdito.

De la misma manera que reconocemos a san Roque por el perro, el cerdito es la representación animal más popularizada en la imaginería de san Antón, así lo recuerda la coplilla popular²⁴:



San Antón. Iglesia de san Andrés.
Foto Luis Argai.



Detalle de la Tau en el san Antón de la Iglesia de san Andrés. Foto Luis Argai.

San Sebastián fue francés y san Roque, peregrino.

Y lo que lleva a los pies, san Antón es un cochino.

Existe cierta tradición de que fueron los catalanes los primeros en representar un cerdito a los pies de san Antón. Según la leyenda, tiene su origen en la curación en Barcelona, por intercesión de san Antón, de un ceboncillo cojo y contrahecho, recién nacido. Otros autores creen que esta representación pretende enseñar a los rústicos la urbanidad y de-

24. IRIBARREN, J.M. *De Pascuas a Ramos*, p. 71.

voción que deben tener a san Antonio, pues él les enriquece curando sus ganados, preservando de muerte a sus brutos²⁵.

En Calahorra puede verse al cerdito de san Antón en todas las imágenes. En el artículo primero de los Estatutos se hace un comentario similar al de las leyendas catalanas: “San Antón con su intercesión velará por la conservación de los animales domésticos de cada uno de los Asociados”.

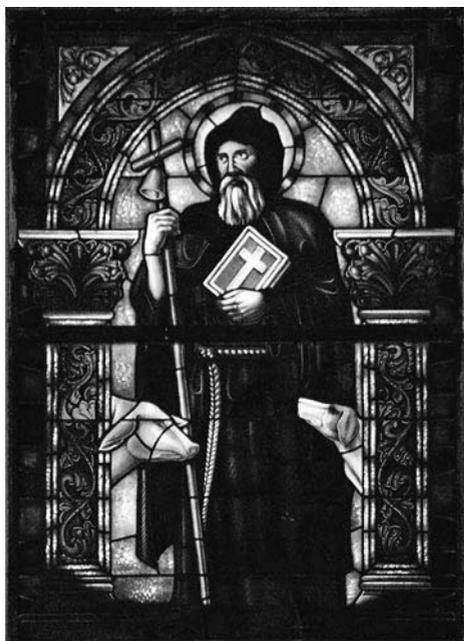
5.4. La campanilla.

Hemos visto anteriormente cómo los Antonianos cobran protagonismo en Europa de manera espectacular para el siglo XV. En el norte de España tenían licencia para pedir todo tipo de limosnas en Navarra, Castilla y Aragón. Según el Padre Ariceta iban por los pueblos con un carro y recogían legumbres, cereales, huevos, aceite y

quesos, que almacenaban en el hospital. El carro era tirado por un macho que llevaba colgado del cuello una especie de estandarte, del que pendían unos campanillos, con la cruz de san Antón, la Tau²⁶.

Otra forma de limosna era donar un cochinito. Aquellos que buscaban protección de san Antón, o eran benefactores de sus hospitales, donaban un cochinito a los Antonianos, estos colgaban una campanilla al cuello o a la oreja del animal y lo soltaban por las calles para que las gentes los alimentasen. Cuando el cerdo era sacrificado los Antonianos recibían el precio correspondiente o los jamones²⁷.

De nuevo aparece este símbolo Antoniano en la imaginería calahorrana. Una campanilla cuelga del báculo de



Vidriera de la Iglesia de san Andrés.
Foto Luis Argaiz.

25. CEBALLOS, B. A. *Flores del yermo...* p. 283.

26. OLLAQUINDIA, R. La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra, p. 599.

27. MISCHELESKI, A. La orden hospitalaria de los Antonianos, p. 70.

san Antón en la vidriera de san Andrés, y si nos fijamos en el cerdito de la imagen de la Iglesia de san Andrés veremos que lleva un collar del que en su día colgaba una campanilla, y que probablemente habrá perdido o alguien le quitó.

Una vecina de la Calle san Antón de Calahorra nos contaba que antiguamente salía una mujer de la Casa Santa tocando una campanilla, aunque no recordaba en que fecha. No hemos podido contrastar esta información pero dejamos constancia de ella por la proximidad existente entre la Casa Santa y la placita de san Antón, donde se ha celebrado tradicionalmente la fiesta del 17 de Enero.

5.5. El símbolo del fuego.

El fuego es un símbolo permanente en la religión cristiana. San Antonio Abad es representado por san Atanasio como el vencedor del fuego de las tentaciones.

Los síntomas que provocaba el ergotismo eran comparables al dolor que producían las quemaduras, circunstancia que hizo denominar la enfermedad “fuego sacro”, “mal de los ardientes” o “fuego de san Antón”. San Antón como dominador del fuego tenía poder para curar esta enfermedad.

En la mentalidad actual puede resultar un tanto extraño este planteamiento pero si nos asomamos a la mentalidad medieval entenderemos mejor lo que aquí decimos. El profesor Baltar Domínguez lo explicaba así: “la medicina medieval vivió una profunda crisis científica y profesional que supieron aprovechar hábilmente charlatanes, embusteros, astrólogos y aventureros, en medio de un periodo de exaltación de las reliquias de los santos, era la situación idónea para orientar hacia el poder de las fuerzas sobrenaturales la capacidad curativa, en detrimento de la actuación técnica”²⁸.

San Antón fue elegido Patrón por algunos gremios de artesanos, de manera especial por los relacionados con los animales domésticos, como pastores, carniceros y labradores, y también por aquellos en cuyo oficio intervenía el fuego, fundidores, panaderos, bomberos o alfareros.

Blas Antonio de Ceballos recogió en 1759 un repertorio bastante completo de sucesos relacionados con san Antón, en unos casos favoreciendo a sus fieles y en otros sancionando sus conductas. Hemos seleccionado un milagro y un castigo relacionados con uno de los oficios más sensibles al fuego, el molino de pólvora.

28. BALTAR DOMINGUEZ, R. Algunos aspectos médicos de las peregrinaciones a Compostela, p. 48.

El treinta de mayo de 1652 se quemó una jabonería en la villa de Pastrana, que era del Alférez Juan Martínez, que estaba fabricada en su misma casa, donde tenía un aposento grande, con más de 500 quintales de alcribite y pólvora, que lindaban con los tabiques de la jabonería; y temiendo el dicho Alférez, que le sucediese mayor desgracia, porque si llegaba el fuego a tocar la pólvora, no tan solo había de abrasar, y volar su casa, sino toda la villa: era muy devoto de nuestro Padre San Antonio Abad; y así se valió de su favor, suplicándole, con mucha Fe, y devoción, que le librase de tan evidente peligro. Y la Majestad Divina le oyó, y consoló, permitiendo, por intercesión de nuestro Santo Padre, que aunque la jabonería se quemó, se reprimió y cesó milagrosamente el fuego, antes de llegar donde estaba la pólvora²⁹.

Menos suerte tuvo el administrador de la Fabrica Real de Pólvora de Alcázar de San Juan. En la villa de Alcázar de San Juan, se hacía Fiesta de san Antón en la Fábrica Real de Pólvora. Un año se descuidó el Administrador, y la fiesta no se celebró, por lo que comenzó a arder el molino de la pólvora. La reparación le costó más dinero que el que hubiese gastado en la Fiesta. Desde entonces, se canta en la Fiesta de San Antón, coplillas del estilo a la que sigue³⁰:

San Antón tiene jurado, por vida de su cochino,
que sino le hacen Fiesta, ha de volar el molino.

En la actualidad, las hogueras de la noche del 16 al 17 de enero son el eje de la Fiesta de san Antón. En Calahorra se celebraba antiguamente frente a la capilla que custodia la talla romanista de san Antón³¹.

Jesús Martínez Marín, vecino de Calahorra, nos contaba que el 17 de enero se hacían las hogueras en esta placita que preside san Antón, y frente al santo colocaban un pequeño escenario para los músicos, los instrumentos que solían tocar eran acordeón, trompeta y saxofón. En la actualidad, las hogueras “se hacen un poco más abajo”.

29. CEBALLOS, B.A. Flores del yermo..., p. 283.

30. Ibidem, p. 322.

31. Resulta difícil entender el abandono en el que se encuentra esta estupenda talla romanista, es imprescindible protegerla de la lluvia y de otros elementos erosivos.



Representación de la vida de san Antón con el fuego a sus pies.
Tríptico Iglesia de Brieva de Cameros. Fondo Caja Rioja.

6. VALORACIÓN FINAL.

Al asistir a la solemne procesión dedicada a los santos patronos de las Diócesis, Emeterio y Celedonio, pudimos comprobar la presencia de varias cofradías, entre ellas destacaba la Cofradía de san Antón, presidida por el Hermano y el Pendón de san Antón, acompañados de un buen número de hermanos.

Nos comentaba Isa Llorente, hermana de la Cofradía, que san Antón salía en las procesiones en segundo lugar pues se le ha considerado desde antiguo protector de los Santos Emeterio y Celedonio, pero que últimamente este segundo puesto era disputado por san Isidro; asunto de gran interés que no debe interpretarse desde la rivalidad sino desde la perspectiva histórica, ya que san Antón fue fundamentalmente un Santo protector, de la enfermedad, los peligros físicos y espirituales, tal y como se dice en los Estatutos de la Cofradía de san Antonio Abad.



Pendón de san Antón a la salida de la Catedral de Calahorra.
Procesión de los Santos Emeterio y Celedonio.

Todavía la fiesta popular de las hogueras el día 17 de enero refleja el culto al santo, y no solamente por la simbología del fuego sino por la Caridad; la carne de cerdo asada que se ofrece a los asistentes y que en otros pueblos de La Rioja, como es el caso de Ojcastro, se celebra con el reparto de las “Habas de san Antón”.

El sorteo del cerdo, las palomas, el bollo de pan del Santo, muestran una serie de reminiscencias religiosas que desde nuestro punto de vista hay que relacionar con el legado que dejó en La Rioja la Orden de los Antonianos.

Es una parte importante de la herencia que dejaron en esta tierra unos hombres generosos que surgen como hermandad en el siglo XI y después de siete siglos de historia, y de extenderse por las principales rutas de peregrinación europeas, quedan silenciados al vencer la medicina la terrible enfermedad del ergotismo.

A finales del siglo XVI la facultad de Medicina de Marbourg (Alemania) describe la enfermedad del “fuego de san Antón” como un ergotismo, pero es en el siglo XVIII cuando la ciencia lo identifica como un envenenamiento por el cornezuelo del centeno. A partir de este momento la Orden de san Antón había perdido la razón principal de su existencia y los Antonianos entran en el olvido.



Libro de la Cofradía de san Antonio Abad.
Iglesia de san Andrés. Calahorra.

ANEXO.

Estatutos de la Cofradía de San Antonio Abad, establecida canónicamente en la Parroquia de San Andrés de la ciudad de Calahorra.

- 1º. La Cofradía de San Antonio Abad tiene por objeto y fin principal dar culto al Santo Patrón para conseguir por su intercesión el triunfo en las tentaciones, la gracia de la perseverancia y conservación de los animales domésticos de cada uno de los Asociados.
- 2º. En esta Cofradía podrán admitirse toda clase de personas de cualquier oficio y estado que sean desde la edad de dieciséis años en adelante, sin más condición que ser Católico, Apostólico Romano y de buenas costumbres domiciliado en la ciudad.
- 3º. Para el ingreso en la misma se satisfará media fanega de trigo y después anualmente un celemin de dicha especie ó una peseta. Si el aspirante tuviese edad muy avanzada, quedará a disposición de la Junta General.
- 4º. Quien desee alistarse en la Cofradía lo solicitará por escrito, ó lo manifestará verbalmente al Presidente ó a cualquiera de los Hermanos para que estos lo hagan presente en la primera Junta que hubiere, a fin de que, vistos los antecedentes y cualidades del individuo, se proceda a su admisión.
- 5º. La Junta General a que se refiere el Estatuto 3º la compondrán los Hermanos varones que se reúnan en la Sala Capitular de la Parroquia de San Andrés el día dieciséis de Enero de cada año después cantar las Vísperas.
- 6º. Para el buen orden, dirección y arreglos de cuando ocurra entre año, habrá también una Junta Directiva compuesta de Abad o Presidente, Vicepresidente, Secretario, Mayordomo y cuatro vocales, todos los cuales se reunirán a lo menos dos veces, a saber: una para la venta del trigo y otra para la bendición y entrega de cuentas del Mayordomo saliente al entrante y cuando lo crea oportuno el Presidente.
- 7º. El Abad o Presidente será el Presbítero nombrado por el Prelado Diocesano a petición y propuesta de la Cofradía cuyo cargo será gratuito y permanente aunque renunciable por el interesado y a voluntad del ordinario, según lo exigen las circunstancias; siendo obligación suya presidir las Juntas Generales y Particulares y su voto será definitivo en caso de empate, supliéndole en sus ausencias el Sr. Vicepresidente, que lo será el Hermano que designase la Cofradía.
- 8º. El Secretario será elegido de entre los cofrades, su cargo, como el de Abad, ha de ser gratuito, permanente, aunque renunciable y amovible teniendo obligación de extender en su libro Acta correspondiente a todas las Juntas, ya Directiva ya General, firmada con el Vº Bº del Sr. Presidente.
- 9º. El Mayordomo incumbe ser custodio de los caudales de la Cofradía, quien no podrá hacer gasto alguno sin la autorización de la Junta Directiva, a lo menos del Presidente. También tendrá en lugar preferente de su casa la imagen del Santo.

10. El cargo de Mayordomo expira al año cesando de pertenecer a la Junta Directiva, la que designará al vocal más antiguo para sustituirle en la Mayordomía y nombrando a su vez otro nuevo vocal.
11. Para el mejor servicio de la Cofradía habrá que un Andador, quien deberá distribuir y recoger los cirios para las procesiones, preparar y desnudar el altar, llevar la insignia y asistir a todos, cuantos actos celebre la Asociación, por lo que se le retribuirá y tendrá las preeminencias que los demás cofrades.
12. Todos los cofrades hombres y mujeres deberán, a ser posible, confesar el día dieciséis de Enero para comulgar en la Misa de Hermandad, que se tendrá en la Capilla del Santo de la Iglesia de San Francisco a la hora que el Sr. Abad creyera más conveniente.
13. La Cofradía celebrará la fiesta de San Antonio Abad con toda la pompa posible teniendo al efecto Vísperas Solemnes y Misa cantada con sermón, los cuales actos serán presididos por la imagen de Santo que el Mayordomo conserva en su domicilio, desde donde será llevada procesionalmente por los Hermanos varones a la Iglesia de San Andrés, imponiéndose una peseta de multa si voluntariamente dejasen de asistir a la procesión.
14. Todo cofrade que, enfermo de peligro, reclamara auxilio por falta de asistencia, será cariñosamente atendido acudiendo a su lecho dos Hermanos por orden de lista cada noche para, consolarle en sus padecimientos, enjugar sus lágrimas y acompañarle hasta la muerte.
15. Al fallecimiento de cada uno de los asociados acompañará la Insignia del Santo al cadáver asistiendo a sus ocho de los Hermanos varones, a quienes tocarse por turno riguroso, bajo la multa de una peseta, debiendo ir también al cementerio si la conducción se verifica acto seguido del funeral.
16. Siendo el Santo Sacrificio de la Misa el acto más grande, más augusto y sacrosanto de nuestra religión y por ende el primero y principal sufragio a favor de los fieles difuntos; todo cofrade contribuirá con la limosna de cincuenta céntimos de peseta por cada Hermano que fallezca, para la celebración de Misas en sufragio de su alma.
17. Los presentes estatutos una vez aprobados por “Ordinario Diocesano”, no podrán relajarse, emprenderse ni modificarse por la Cofradía, pero si circunstancias ulteriores reclamasen su ampliación ó aclaración; estimado y acordado que fuese así unanimidad o mayoría de los asociados, podrá solicitarse lo que corresponda al expresado Ordinario.

BIBLIOGRAFÍA.

- ATANASIO, Santo. *Vida de San Antonio*. Zamora: Monte Casino, 1975. 123 p. ISBN 84-85139-15-1.
- BALTAR DOMÍNGUEZ, R. Algunos aspectos médicos de las peregrinaciones medievales a Compostela. En *Actas del XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina*. Madrid: Instituto Arnaldo de Vilanova de Historia de la Medicina, 1958, v. 2.

- CEBALLOS Blas Antonio de. *Flores del yermo, pasmo de Egipto... vida y milagros de San Antonio Abad*. Barcelona: María Ángela Martí, 1759.
- GÓMEZ, Antero. *Logroño y sus alrededores*. Logroño: Domingo Ruiz, 1857. 252 p.
- GONZALO DE BERCEO. *Obra completa. Del sacrificio de la Misa*. Madrid: Espasa Calpe, 1992.
- IRIBARREN, J. M. *De Pascuas a Ramos: galería religioso, popular, pintoresca*. Pamplona: Gómez, 1946. 303 p.
- LECUONA, M. de. La parroquia de San Andrés de Calahorra: breves notas históricas. En *Berceo*, n. 10, p. 217-265.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Joaquín. *Historia de Alfaro*. Logroño: Ochoa, 1983. 917 p. ISBN 84-7359-181-X.
- MARTÍNEZ PASCUAL, G. *Rincón de Soto, un lugar en la historia*. Logroño: Ediciones del 4 de Agosto, 2006. 498 p. ISBN 978-84-96686-15-1.
- MISCHELESKI, A La orden hospitalaria de los Antonianos. En *La Orden de San Antón: órdenes hospitalarias: actas del Curso de Verano de la Univ. de Burgos, Castroieriz*. Burgos: Caja España: Fundación San Antón, 2006. 316 p. ISBN 84-96135-30-6.
- OLLAQUINDIA AGUIRRE, R. La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra. En *Cuadernos de etnología y etnografía Navarra*, 1999, n. 74, p. 593-610.
- PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P. Luces y sombras del patrimonio jacobeo riojano. En *Caminando: boletín informativo de la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago*, 2008, n. 22, p. 6-9.
- PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P. La huella hospitalaria de los Antonianos en La Rioja". n *Caminando: boletín informativo de la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago*, 2008 (nº extraord., sept.).
- PASCUAL MAYORAL, P. y GARCÍA RUIZ, P. El legado hospitalario entre Logroño y Nájera. En *Caminando: boletín informativo de la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago*, 2008, n. 23, p. 20-23.
- RÍÚ, M. *Lecciones de historia medieval*. 3ª ed. Barcelona: Teide, 1972. 686 p. ISBN 84-307-7305-3
- SAINZ RIPA, E.. *Sedes episcopales de La Rioja. V. 4, Siglos XVIII-XIX*. Logroño: Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, 1997. ISBN 84-921749-3-5.